

los templos y por los señores principales, y los vestidos no hacian sino bailar todo el dia.

Hacíase en este mismo dia otra mayor y nunca oída crueldad, y era que en aquellos seis palos que la víspera de la fiesta habian levantado, en lo alto ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, y estaban debajo á la redonda mas de dos mil<sup>2</sup> muchachos y hombres con sus arcos y flechas, y estos en bajándose los que habian subido á los atar á los cautivos, disparaban en ellos las saetas como lluvia; y asaetados y medio muertos subian de presto á los desatar, y dejábanlos caer de aquella altura, y del gran golpe que daban se quebrantaban y molian los huesos todos del cuerpo; y luego les daban la tercera muerte sacrificándolos y sacándoles los corazones; y arrastrándolos desviábanlos de allí, y degollábanlos, y cortábanles las cabezas, y dábanlas á los ministros de los ídolos; y los cuerpos llevábanlos como carneros para los comer los señores y principales. Otro dia con aquel nefando convite hacian tambien fiesta, y con gran regocijo bailaban todos.

Una vez en el año, cuando el maiz estaba salido de obra<sup>3</sup> de un palmo, en los pueblos que habia señores principales, que á su casa llamaban *palacio*, sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres ó cuatro años: estos no eran esclavos, sino hijos de principales, y este sacrificio se hacia en un monte en reverencia de un ídolo que decian que era el dios del agua y que les daba la lluvia; y cuando habia falta de agua la pedian á este ídolo. A estos niños inocentes no les sacaban el corazon, sino degollábanlos, y envueltos en unas mantas poníanlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejábanlos así por la honra de aquel ídolo, á quien ellos tenian por muy principal dios. Su principal templo ó casa era en Tetzecoco, juntamente con los dioses de México; este estaba á la mano derecha, y los de México á la mano izquierda: y ambos altares estaban levantados sobre una cepa, y tenian cada tres sobrados, á los cuales yo fui á ver algunas veces. Estos templos fueron los mas altos y mayores de toda la tierra, y mas que los de México.

El dia de Atemoztli ponian muchos papeles pintados, y llevábanlos á los templos de los demonios, y ponian tambien *óllin*, que es

<sup>2</sup> Doscientos.—K.

<sup>3</sup> De hoja.—K.

una goma de un árbol que se cria en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ayúntanlo uno con otro, que es cosa que luego se cuaja y pára<sup>4</sup> negro, así como pez blanda; y de esta hacen las pelotas con que juegan los Indios, que saltan mas que las pelotas de viento de Castilla, y son del mismo tamaño, y un poco mas prietas; aunque son mucho mas pesadas las de esta tierra, corren y saltan tanto que parece que traen azogue dentro de sí. De este óllin usaban mucho ofrecer á los demonios, así en papeles que quemándolo corrian unas gotas negras y estas caian sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre, ofrecíanlo al demonio; y tambien ponian de aquel óllin en los carrillos de los ídolos, que algunos tenian dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos, parecian bien figuras del demonio, sucias, y feas, y hediondas. Este dia se ayuntaban los parientes y amigos á llevar comida, que comian en las casas y patios del demonio. En México este mismo dia salian y llevaban en una barca muy pequeña un niño y una niña, y en medio del agua de la gran laguna los ofrecian al demonio, y allí los sumergian con el acalli ó barca, y los que los llevaban se volvan en otras barcas mayores.

Quando el maiz estaba á la rodilla, para un dia repartian y echaban pecho, con que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco á seis años, y sacrificábanlos á Tlaloc, dios del agua, poniéndolos en una cueva, y cerrábanla hasta otro año que hacian lo mismo. Este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió, y apenas quedó cosa verde en el campo, y por aplacar al demonio del agua su dios Tlaloc, y porque lloviere, le ofrecian aquellos cuatro niños. Estos ministros de estos sacrificios eran los mayores sacerdotes y de mas dignidad entre los Indios; criaban sus cabellos á manera de nazarenos, y como nunca los cortaban ni peinaban y ellos andaban mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, parecian al demonio. A aquellos cabellos grandes llamaban *nopapa*, y de allí les quedó á los Españoles llamar á estos ministros papas, pudiendo con mayor verdad llamarlos crueles verdugos del demonio.<sup>5</sup>

Hueytozotli. Este dia era cuando el maiz era ya grande hasta la

<sup>4</sup> Deviene negro.—K.

<sup>5</sup> Crueles verdugos del demonio Behitozoz; y este dia era cuando el maiz era ya....—K.

cinta. Entonces cada uno cogía de sus maizales algunas cañas, y envueltas en mantas, delante de aquellas cañas ofrecían comida y atolli, que es un brebaje que hacen de la masa del maiz, y es espeso, y también ofrecían copalli, que es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo ó en el mismo árbol atadas unas pencas de maguey, que adelante se dirá lo que es, y hay bien que decir de él; y allí cae y se cuajan unos panes de la manera de la jibia de los plateros; hácese de este copalli revuelto con aceite muy buena trementina; los árboles que lo llevan son graciosos y hermosos de vista y de buen olor; tienen la hoja muy menuda. Créase en tierra caliente en lugar alto adonde goce del aire. Algunos dicen que este copalli es mirra probatísima. Volviendo á la ofrenda digo: que toda junta á la tarde la llevaban á los templos de los demonios y bailábanle toda la noche porque les guardase los maizales.

Tititl. Este día y otro con sus noches bailaban todos al demonio, y le sacrificaban muchos cautivos presos en las guerras de los pueblos de muy lejos; que según decían los Mexicanos, algunas provincias tenían cerca de sí de enemigos y de guerra, como Tlaxcallan y Huexotzinco, que más los tenían para ejercitarse en la guerra y tener cerca de donde haber cautivos para sacrificar, que no por pelear y acabarlos; aunque los otros también decían lo mismo de los Mexicanos y que de ellos prendían y sacrificaban tantos, como los otros de ellos. Otras provincias había lejos, donde á tiempos, ó una vez en el año, hacían guerra y salían capitanías ordenadas á esto; y de estas era una la provincia y reino de Michuachapanco, que ahora los Españoles llaman Pánuco: de estos cautivos sacrificaban aquel día, y no de los más cercanos, ni tampoco esclavos.

## CAPÍTULO VIII.

De la fiesta y sacrificio que hacían los mercaderes á la diosa de la sal; y de la venida que fingían de su dios; y de cómo los señores iban una vez en el año á los montes, á cazar para ofrecer á sus ídolos.

Los mercaderes hacían una fiesta, no todos juntos sino los de cada provincia por su parte, para la cual procuraban esclavos que sacrificar, los cuales hallaban bien baratos, por ser la tierra muy poblada. En este día morían muchos en los templos que á su parte tenían los mercaderes, en los cuales otras muchas veces hacían grandes sacrificios.

Tenían otros días de fiesta en que todos los señores y principales se ayuntaban de cada provincia en su cabecera á bailar, y vestían una mujer de las insignias de la diosa de la sal, y así vestida bailaba toda la noche, y á la mañana á hora de las nueve sacrificábanla á la misma diosa. En este día echan mucho de aquel incienso en los braseros.

En otra fiesta, algunos días antes aparejaban grandes comidas, según que cada uno podía y le bastaba la pobre hacienda, que ellos muy bien parten, aunque lo ayunen, por no parecer vacíos delante de su dios. Aparejada la comida fingían como día de adviento, y llegado el día llevaban la comida á la casa del demonio, y decían: "Ya viene nuestro dios, ya viene: ya viene nuestro dios, ya viene."

Un día en el año salían los señores y principales para sacrificar en los templos que había en los montes, y andaban por todas partes cazadores á cazar de todas animalias y aves para sacrificarlas al de-

<sup>1</sup> Bailaban.—MS.

monio, así leones y tigres como coyotes, que son unos animalejos entre lobo y raposa, que no son ni bien lobos ni bien raposas, de los cuales hay muchos, y muerden tan bravamente, que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente. Cazaban venados, liebres, conejos, codornices, hasta culebras y mariposas, y todo lo traían al señor, y él daba y pagaba á cada uno segun lo que traía; primero daba la ropa que traía vestida, y despues otra que tenia allí aparejada para dar, no pagando<sup>2</sup> por via de precio ni de conciencia, que maldito el escrúpulo que de ello tenían, ni tampoco por paga de los servicios, sino por una liberalidad con la cual pensaban que agradaban mucho al demonio, y luego sacrificaban todo cuanto habían podido haber.

Sin las fiestas ya dichas habia otras muchas, y en cada provincia y á cada demonio le servían de su manera, con sacrificios y ayunos y otras diabólicas ofrendas, especialmente en Tlaxcallan, Huexotzinco y Cholollan, que eran señoríos por sí. En todas estas provincias, que son comarcas y venían de un abolengo, todos adoraban y tenían un dios por mas principal, al cual nombraban por tres nombres. Los antiguos que estas provincias poblaron fueron de una generacion; pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos, y hubo entre ellos grandes bandos y guerras. En estas tres provincias se hacían siempre muchos sacrificios y muy crueles, porque como todos estaban cercados de provincias sujetas á México, que eran sus enemigos, y entre sí mismos tenían continuas guerras, habia entre ellos hombres pláticos<sup>3</sup> en la guerra, y de buen ánimo y fuerzas, especialmente en Tlaxcallan, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta, atrevida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias, y mas pobladas de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenían de costumbre en sus guerras<sup>4</sup> de tomar cautivos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetían y entraban hasta abrazarse con el que podían, y sacábanle fuera y atábanle cruelmente. En esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenían otras muchas fiestas con grandes ceremonias y crueldades, de las cuales no me acuerdo bien para escribir verdad, aun-

<sup>2</sup> Pasando.—K.

<sup>3</sup> Es decir, prácticos.

<sup>4</sup> En lo general.—K.

que moré allí seis años entre ellos, y oí y supe muchas cosas; pero no me informaba para lo haber de escribir.

En Tlaxcallan habia muchos señores y personas principales, y mucho ejercicio de guerra, y tenían siempre como gente de guarnicion, y todos cuantos prendían, además de muchos esclavos, morían en sacrificio; y lo mismo en Huexotzinco y Cholollan. A esta Cholollan tenían por gran santuario como otra Roma, en la cual habia muchos templos del demonio: dijéronme que habia mas de trescientos y tantos. Yo la vi entera y muy torreada y llena de templos del demonio; pero no los conté. Por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y algunos venían de mas de cuarenta leguas, y cada provincia tenía sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacían.

#### CAPÍTULO IX.

De los sacrificios que hacían en los ministros Tlamacazques, en especial en Tehuacan, Cozcatlan y Teutillan; y de los ayunos que tenían.

Demás de los sacrificios y fiestas dichas habia otras muchas particulares que se hacían muy continuamente, y en especial aquellos ministros que los Españoles llamaron papas, que estos se sacrificaban á sí mismos muchas veces de muchas partes del cuerpo, y en algunas fiestas se hacían agujeros en lo alto de las orejas con una navajuela de piedra negra, que la sacaban á la manera de una lanceta de sangrar, y tan aguda y con tan vivos filos: y así muchos Españoles se sangran y sangran á otros con estas, y cortan muy dulcemente, sino que algunas veces se despuntan, cuando el sangrador no es de los buenos; que acá cada uno procura de saber sangrar y herrar y otros muchos oficios, que en España no se tendrían por honrados de los aprender; aunque por otra parte tienen presuncion y fantasía, aunque tienen